



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Perdidos en el camino

La transición energética de Colombia es una de las políticas públicas más importantes en el gobierno de Gustavo Petro. El camino de la sociedad y la economía colombianas para reducir la dependencia de los combustibles fósiles, avanzar en la lucha contra el cambio climático y convertirse en la “Arabia Saudita de las energías limpias”, constituye una de las apuestas centrales para la Casa de Nariño.

No obstante, de acuerdo a los expertos, empresas energéticas y dirigentes gremiales del sector, esa ruta está hoy menos clara y despejada. De hecho, como lo afirmó Natalia Gutiérrez, la presidenta de la Asociación Colombiana de Generadores de Energía Eléctrica (Acolgen), “Sin proyectos, no hay recursos. La transición energética está en cuidados intensivos”. Extrema condición que se refleja

en un abanico amplio de problemáticas que hoy impactan, en especial, la generación eléctrica.

Una de las cuestiones más urgentes compete a los retrasos que están sufriendo los proyectos de energía, en especial los de energía renovables. De acuerdo a XM, en años recientes, ingresó a la red nacional una capacidad de generación de alrededor de 1.500 megavatios, menor a la necesaria y esperada. Los tiempos para la construcción y la puesta en marcha de un proyecto de generación se duplicaron en medio de demoras en las licencias ambientales, la negociación con las comunidades, las consultas y otros factores.

Esta es una situación tan evidente que el primer mandatario estuvo de acuerdo en su discurso en el reciente congreso de Acolgen. “Frenar un proyecto de energías limpias por razo-



A pesar de ser una apuesta crucial del gobierno Petro, la ruta de la transición energética en Colombia está estancada, es incierta y transita sin brújula”.

nes ambientales es un exabrupto”, sentenció el presidente Petro.

Más aún, el jefe del Gobierno Nacional reconoció que la Upme, la Anla y el Mi-

nisterio del Interior no están “preparadas para este proceso”. Hecho este reconocimiento, la expectativa tanto del sector eléctrico como de los demás sectores energéticos está en las medidas y decisiones tangibles que desde la Casa de Nariño se tomarán para abordar estas debilidades institucionales y agilizar los procesos.

Una segunda problemática trata de los mensajes que el Gobierno Nacional está enviando a los inversionistas dispuestos a apostarle a la generación de energías renovables en el país. No es una señal positiva la sobrecarga impositiva que, juntando la más reciente reforma tributaria y el recién aprobado Plan Nacional de Desarrollo, desmonta en términos prácticos los beneficios para las energías limpias. En un entorno de altos intereses y de alta devaluación que dificulta los cierrres financieros de los pro-

yectos, desincentivar la atracción de recursos es tanto contradictoria como contraproducente.

A lo anterior se debe añadir la creciente preocupación de la potencial llegada de un fenómeno de ‘El Niño’ y las probables consecuencias de estas sequías en el mercado eléctrico y en las tarifas para los millones de hogares colombianos. Precisamente, dentro de la hoja de ruta de la energía en el corto y mediano plazo en el país, están las señales y decisiones a definir hoy para garantizar la seguridad energética, para cimentar reglas del juego claras para las inversiones y para sembrar ahora la confianza en un aparato institucional que no dejará apagar la economía en el mañana.

Más que un documento abstracto, lleno de conceptos y principios políticos, una hoja de ruta señala los hitos, define los motores e identifica el norte. A pesar de su importancia, el camino de la transición energética en Colombia debe ya sacudirse de ese estancamiento, aclarar el panorama y ajustar sus brújulas.